



## El Poder

(Versión de Román Jorí)



**R**OBERTO CHILTREN.—Una noche, después de cenar, en casa de Lord Radley, el barón se puso a hablar del éxito en la vida moderna como de algo que podría reducir a una ciencia absolutamente definida. Con una voz reposada y extraordinariamente fascinante que poseía, nos expuso la más terrible de todas las filosofías, la filosofía del Poder; nos predicó el más maravilloso de todos los evangelios, el evangelio del oro. Creo que debió remarcar el efecto que producía sobre mí, porque algunos días después me escribió rogándome fuera a visitarle. Habitaba entonces en Park-Sane, en un hotel que lord Wolcamb posee ahora. Me acuerdo muy bien aún, cómo, con una extraña sonrisa en los labios pálidos y curvados, me hizo atravesar su maravillosa galería de cuadros, mostrándome tapicerías, esmaltes, joyas, marfiles esculpturados, deslumbrándome la extraña belleza del lujo con que vivía. Después me dijo que el lujo sólo era un telón de fondo, la simple tela del foro variolado del teatro, y que el Poder, el Poder sobre los otros hombres era la sola cosa que valía la pena de alcanzar, el solo placer supremo que valía la pena de ser conocido, la sola alegría de la que uno no se fatiga nunca y que, en nuestros días, sólo los ricos poseen.

OSCAR WILDE.

# Sobre la muerte de una prima

## de siete años

(Versión de Fernando Maristany)

Si hubiese comprendido, cuando mi voz pausada  
cansábate en lecciones, que a tí, fresca y rosada,  
el pájaro de muerte rondábate escondido,  
que la fiebre acechaba su presa y que la puerta  
en donde ayer jugabas, te viera pasar muerta.  
¡Oh Dios, si hubiese comprendido!

Te hubiese hecho las horas más dulces y más leves,  
hubiese puesto musgo bajo tus pasos breves,  
y a todo hubiera dado tu risa sus reflejos,  
que en tu pequeña vida hubiérate sembrado  
un tesoro de dicha que hubiesen envidiado  
los más felices de los viejos.

Lejos de donde enferma la infancia aprisionada  
hubiésemos volado los dos, y en la enramada,  
tan llena de perfumes, de amor y de armonía  
te hubiese vaciado los nidos en tu cesta,  
y más flores te hubiese cogido en la floresta  
que ve una abeja en todo un día.

Luego cuando el enero, el cuerpo revestido  
por un manto de nieve purísima, y seguido  
de mil bellos juguetes con dulce y regio porte  
llega a las doce en punto, donde el silencio reina,  
te hubiese hecho sentar como a una joven reina,  
acompañada de su corte.

Mas yo te predicaba un día y otro día;  
seguro del mañana, surgir verle quería;  
mas de pronto, llorando el porvenir perdido,  
de tus pequeñas manos ví el libro resbalar,  
y tan sólo al morir dejaste de escuchar . . .  
¡Oh Dios, si hubiese comprendido!

HIGESIPPE MOREAU.



# La figura de Ligeia

(Traducción de E. L. de Verneuil)

**E**RA alta, un poco delgada; y en los últimos días había enflaquecido mucho. Inútilmente trataré de describir su aire majestuoso, su sereno continente, su incomprensible ligereza y la soltura de su paso.

Iba y venía como una sombra; de modo que nunca echaba de ver su entrada en mi despacho sino por su dulce voz musical. En cuanto a la belleza de su rostro, ninguna belleza la igualó jamás; era la imagen de un sueño producido por el opio, una visión aérea y seductora; pero sus facciones no se habían vaciado en ese molde regular que falsamente se nos ha enseñado a reverenciar en las obras clásicas del paganismo. *No hay belleza exquisita*—dice lord Verulam, hablando con mucha exactitud de todas las formas y de todos los géneros de hermosura—*sin cierta extrañeza en las proporciones.*

Sin embargo, aunque yo viera que el rostro de Ligeia no se distinguía por una regularidad clásica, y aunque comprendiese que su belleza era verdaderamente *exquisita*, penetrándome de su *extrañeza*, inútilmente me esforcé por descubrir un conjunto irregular y reconocer lo *extraño*.

Examiné el contorno de la frente, alta y pálida—frente irreprochable—¡qué fría es la palabra aplicada a una majestad tan divina!—El cutis rivalizaba con el más puro marfil: la anchura, la expresión serena, la graciosa prominencia de la región de las sienes, la cabellera negra como el azabache, lustrosa, abundante, rizada naturalmente y mostrando todo el vigor de la expresión homérica, *cabellera de jacinto*: tal era el conjunto admirable de la cabeza.

Al contemplar las líneas delicadas de la nariz, no recordé haber visto semejante perfección sino en los graciosos medallones hebraicos: presentaban el mismo tipo, la misma superficie tersa y uniforme, igual tendencia a lo aguileño, casi imperceptible, idénticas fosas nasales armoniosamente redondeadas, que revelaban un espíritu libre. En cuanto a la boca, verdaderamente encantadora, era el triunfo de todas las cosas celestes; la vuelta graciosa del labio superior, algo corto, la expresión voluptuosamente tranquila del inferior, los hoyuelos y el color

por demás expresivos; y los dientes, en que iban a reflejarse, como una especie de brillo, los rayos de la suave luz producida por las sonrisas serenas y plácidas. Analicé la forma de la barba, y en ella observé también la gracia, los suaves contornos, la magestad, la plenitud y el espiritualismo giegos; ese contorno que el dios Apolo solamente reveló en sueños a Cleómenes, hijo de Cleómenes de Atenas.

Por lo que hace a los ojos, no encuentro modelo en la más lejana antigüedad: tal vez en ellos se ocultaba el misterio de que nos habla lord Verulam; creo que eran más grandes que los del resto de la humanidad, más rasgados que los hermosos ojos de gacela de la tribu del Valle de Nourjahad; pero sólo a intervalos, en momentos de excesiva animación, notábase singularmente esta particularidad. En tales instantes su belleza era, o por lo menos así parecía a mi espíritu enardecido, la belleza de la fabulosa Huri de los turcos. Las pupilas eran de un negro brillante y las pestañas muy largas; las cejas, de un dibujo ligeramente irregular, tenían el mismo color; pero la *extrañeza* que yo observaba en los ojos no dependía de su tinte, de su forma, ni de su brillo, y por lo tanto debía atribuirse a la expresión. ¡Ah! ¡Palabra sin sentido, vasta latitud en que se concentra toda nuestra ignorancia de lo espiritual! ¡La expresión de los ojos de Ligeia! ¡Cuántas largas horas he meditado sobre ella! ¡Cuántas veces durante toda una noche de verano, me esforcé para sondearla! ¡Qué era ese no sé qué, esa cosa más profunda que el pozo de Demócrito, que estaba en el fondo de las pupilas de mi amada? ¡Qué era? Estaba ansioso por descubrirlo. ¡Aquellos ojos, aquellas grandes pupilas habían llegado a ser para mí las estrellas gemelas de Leda, y para ellas era yo el más ferviente astrónomo!

EDGARDO POE.



## El cofre

---

(Traducción de Fernando Maristany)

Mi madre, en sus momentos de luto y de quebranto,  
va a buscar a un cajón secreto de su cómoda,  
un cofre enmohecido, pequeño y anticuado,  
que me ha mostrado sólo dos veces hasta ahora.

La caja es como un féretro de fúnebre y maciza,  
y contiene cabellos de sus parientes muertos,  
en sobres amarillos, de olor a cosa antigua,  
que a veces por las noches calienta con sus besos.

Al morir mis hermanas, blondas las dos, lo abrieron  
para poner dos bucles rizados, y unas flores;  
sólo quedan ahora, cual pálido recuerdo,  
dos anillos de oro bajo un pequeño cofre.

Y tú, pues toda frente se inclina hacia la tierra,  
oh madre, cuando la hora inevitable llegue  
de ir a la caja fúnebre para encerrar en ella  
unos cabellos tuyos ¡qué sean cual la nieve!

GEORGES RODENBACH.



## Soneto a Elena

---

(Versión de Fernando Maristany)

CUANDO al correr los años, ya vieja y achacosa,  
os sentéis junto al fuego a devanar o hilar,  
diréis maravillada mis versos al cantar:  
Ronsard me celebraba cuando era tan hermosa.

Ya no tendréis a nadie para escuchar tal cosa,  
junto a vuestra labor, a medio dormir,  
que al ruido de mi nombre se sienta despertar,  
y vuestro nombre alabe con dicha fervorosa.

Yo estaré bajo tierra. Fantasma descarnado,  
a la sombra de un mirto me hallaré reposado  
y vos en vuestro hogar, anciana y recogida,

lloraréis de mi amor vuestro altivo desdén:  
No aguardéis a mañana para gozar el bien:  
recoged desde hoy las rosas de la vida.

PIERRE DE RONSARD.

## Colón a las Indias

Lejos dentro del mar, a la claridad dudosa—de la mañana la visión se precisa—por el horizonte desconocido, alzándose bajo la bruma. — Ojos mal despiertos con ansia infantil, — la madre tribu, por la esquiva costa, — mira acercarse, de aquel nuevo misterio — la sombra divina. — Bajo el espeso follaje el ídolo de guerra, — gordo, fiero, acurrucado — parece que escuche riendo el rumor confuso — de batallas próximas. — Las velas se agitan, las espumas del mar se levantan — y huyendo por el cielo hacia los confines del mundo, las gaviotas del ideal, van a cantar a las vírgenes — tierras del sueño. — La visión se aproxima llena de claridad ardiente; — viene triunfal, augusta, como si fuese un místico — presente del sol que, sanguinoso, estalla — sobre las olas.

GABRIEL ALOMAR.



## Soneto férreo

(Versión de Jmael' Eurlque Arretniegas)

—Herrero ¿qué fabricas con fuerte y ruda mano?  
—Una cadena. —Al cuello siempre habrá de ir contigo.  
—Tú, labrador, ¿qué siembras? —Para el pan, siembro [trigo.  
—Para tí, roja bala, y el pan para el tirano.  
—¿Cazador? —Cazo siervos en un bosque lejano.  
—Te cazarán soldados de ejército enemigo.  
—¿Pescador? —Al remanso mi red tendiendo sigo.  
—Su red a tí la Muerte no ha de tender en vano.  
—Tú, madre, ¿a quién arrullas? — Arrullo a un inocente.  
—Su espada al extranjero, que a la patria esclaviza,  
ofrecerá, mal hijo, y ayudará a vejlarla.  
—Poeta y tú ¿que haces? —Marco con hierro ardiente  
a la cobarde raza que al ver como agoniza  
la Libertad, no tiene valor para vengarla.

FEDERICO RUCKERT.

## Tierra nativa

---

**T**E reclaman los versos perfumados  
por los fértiles musgos de tus lomas,  
rapazuelo feliz que en tus collados  
se embriaga del sol y los aromas.

De tu plácida y rústica belleza  
en mí vaga la nota peregrina,  
como suena, del bosque en la tristeza,  
la llorosa dulzaina campesina.

Desde el pobre dintel de la cabaña  
torno avaro los ojos, y risueños,  
en la cúpula azul de la montaña  
cual de niño, me llaman los ensueños.

¡Ah! Fué insana pasión abandonarte,  
deleitosa montaña bendecida,  
grave cerco y altísimo baluarte  
al ameno cortijo de mi vida.

Abismabas mi ser en tu grandeza,  
regalabas mis ocios en tu alfombra;  
a mi numen supremo, la belleza,  
dabas pródigo abrigo con tu sombra.

Hoy el sueño tornísimo me inquieta  
de esconder en tu seno mis amores,  
de cantar los deliquios del poeta  
en el fácil decir de los pastores.

VÍCTOR M. LONDOÑO.



## Virgilio

---

(Versión de Fernando Maristany)

**J**UAN, el Evangelista; y el pintor Rafael,  
esos dos mensajeros del puro amor sagrado,  
un hermano en Jesús tienen que es digno de El,  
aunque nació gentil y no fué bautizado.

Es Virgilio, del cual la adorable dulzura  
hermaniza las almas en un perpetuo idilio;  
así, pues, rodeando la Sagrada Escritura  
inscribid esos nombres: Juan, Rafael, Virgilio:  
el ferviente discípulo, del contorno el pintor,  
y el poeta inspirado que adivinó el amor.

AUGUSTO BRIZEUX.

## Campesina latina

(Versión de R. Bernadas)

**H**AS llegado, alada, hasta el surco;—te inclinas un poco hacia la luz—y medio augusta, medio despilfarrada—te coronas con el oro del otoño.—Tienes la cintura fina y breve—y tu pecho es una promisión naciente:—canta tu boca incendiada—como una rosa de Anacreonte.—Y esparces por doquiera el grano—como una soberana que repartiera limosna—y te ríes del pobre Gálata fiero.—Y jamás sabrás que en la tierra amiga—yace una antigua diosa—que vela por la gracia de tu gesto.

JOSEP CARNER.



## Gratia plena

(A la memoria de Ana)

Todo en ella encantaba, todo en ella atraía:  
su mirada, su gesto, su sonrisa, su andar.  
El ingenio de Francia de su boca fluía.  
¡Era *llena de gracia* . . . como el avemaría!  
¡Quién la vió no la pudo ya jamás olvidar!

Ingenua como el agua, diáfana como el día,  
rubia y nevada como margarita sin par,  
al influjó de su alma celeste, amanecía . . .  
Era *llena de gracia* como el avemaría  
¡Quién la vió no la pudo ya jamás olvidar!

Cierta dulce y amable dignidad la investía  
de no sé qué prestigio lejano y singular.  
Más que muchas princesas, princesa parecía . . .  
Era *llena de gracia* como el avemaría:  
¡Quién la vió no la pudo ya jamás olvidar!

Yo gocé el privilegio de encontrarla en mi vía  
dolorosa: por ella tuvo fin mi anhelar  
y cadencias arcanas halló mi poesía.  
Era *llena de gracia* como el avemaría.  
¡Quién la vió no la pudo ya jamás olvidar!

¡Cuánto, cuánto la quise! ¡Por diez años fué mía!  
Pero flores tan bellas nunca pueden durar.  
Era *llena de gracia* como el avemaría,  
y la fuente de *gracia* de donde procedía  
se volvió . . . ¡como gota que se vuelve a la mar!

AMADO NERVO.



# La estatua de Saís

(Traducción de José Silverio Jorrián)

**I**MPULSADO un joven por su ardiente amor a la ciencia, partió para la ciudad de Saís en Egipto, a fin de aprender la secreta sabiduría de los sacerdotes.

Un día en que hablaba con el hierofante, detuviéronse frente a una solitaria rotonda donde había una imagen de colosal tamaño cubierta con un velo. Sorprendido el joven, preguntó:

—¿A quién oculta ese velo?

—A la Verdad—le respondió el sacerdote.

—¿Cómo!—exclamó el joven—¿me ocultáis cabalmente lo que vengo buscando?

—Culpa sólo a la diosa,—replicó el hierofante,—pues ha prohibido que ningún mortal entreabra ese velo, mientras no lo haga ella misma, añadiendo que quien antes lo descorra con mano culpable, ese... verá la Verdad.

—¿Qué oráculo tan singular!—dijo el joven—y tú, ¿nunca has levantado el velo?

—¿Yo? Jamás tuve la tentación de hacerlo.

—Pues no lo alcanzo a comprender; si ese único insignificante obstáculo me separase de la Verdad...

—Y, además, una ley,—agregó el sacerdote, interrumpiéndole; porque ese tejido flexible pesa más, hijo mío, de lo que crees. Ligero es en la mano, pero representa para tu conciencia un quintal.

Regresa el joven pensativo a su morada. Su inextinguible ansia de saber le priva del sueño: revuélvese en el lecho, lo abandona a media noche de un salto, e inconscientemente sus tímidos pasos le conducen al templo.

Fácil le fué escalar la tapia que lo rodea; y poseído de extraordinario valor, penetra en el interior de la rotonda. Encuéntrase solo al fin en aquel recinto, embargado de terror por el mortal silencio que le circunda, pues no le interrumpe sino el sordo eco de sus pasos sobre los misteriosos sótanos. Por la abertura superior de la cúpula la luna derrama su azulosa plateada luz; y, terrible como una divinidad, la estatua debajo de su larga velo brilla en la obscuridad de la bóveda.

Acércase con vacilante paso; ya su temeraria mano está a punto de tocar el sagrado tejido; pero

un estremecimiento: hiela y abrasa sus huesos al sentirse rechazado por un brazo invisible.

—¡Desventurado! ¿Qué vas a hacer?—lé grita en su interior una voz amiga. ¿Quieres tentar al santo de los santos? Ningún mortal apartará este velo, ha dicho el oráculo, mientras yo mismo no lo levante.

—Pero ¿no añadió el oráculo que quien lo alzara vería la Verdad? Pues sea lo que fuere lo que haya allí detrás —gritó en alta voz el joven— quiero verlo.

—¡Verlo!—repitió un prolongado eco burlón. —Y levantó el velo...

Y si me preguntáis qué vió, contestaré:—Lo ignoro.

Pero los sacerdotes le encontraron al siguiente día, pálido y sin conocimiento, tendido ante el pedestal de Isis. Lo que vió y supo en aquel lugar jamás lo ha confesado su lengua. La serenidad de su vida desapareció para siempre; y un profundo pesar le llevó muy pronto al sepulcro. Cuando le apuraban con ávidas preguntas, respondía con este amenazador consejo:

—¡Ay del que por medios culpables corre en pos de la Verdad, pues nunca volverá a encontrar en ella el menor atractivo!

FEDERICO SCHILLER.



## Dedicatoria de EL CENTAURO

---

**A la memoria del glorioso Maurice de Guérin,**

muerto a los veintinueve años; renuevo de aquella rama de laurel que un día traspuesta a Masilia se cubrió de hojas y botones bajo las manos de La Fontaine y Fenelón, susurró el soplo inspirado de Saint Pierre y Pablo Luis Courier, «ese verdadero griego cuya figura, sobre toda la boca, abierta hasta las orejas, se asemejaba a la de un fauno.» y floreció milagrosamente esparciendo sus aromas y desgranando su cosecha de ebúrneos pétales, en vida del divino Andrés.

A tí, discípulo de Lamennais, que escribiste que eras un joven tímido, de una piedad dulce y tímida, de organización tan débil que parecía que ibas a quebrarte a cada instante, por lo cual ceñías el tallo de las lilas como el único ser con quien pudieses apoyar tu vacilante naturaleza, como el único capaz de soportar tu abrazo. Tú que escribiste para eliminarte y amabas al mundo porque sabías que el talento es una planta que sólo al viento de las pasiones suelta todos sus perfumes: (*Yo estoy dulcemente atado por una cabellera rubia y por brazos delicados*—dijo un elegiaco latino) y vivías más torturado por la imaginación que Tántalo por la frescura del agua que irritaba sus labios y el encantador colorido de las frutas que huían de su hambre. Que jovialmente repetías: si el pensamiento es tardo en llegar, un vaso de buen vino lo estimula, y cuando ha llegado un buen vaso de vino lo recompensa, y, adolescente aún, ceñías de dulces imágenes el fantasma de la muerte como la joven Lauretta de Jacobo Ortis coronaba de rosas entrelazadas una calavera. . . . : que anhelabas disolverte en los elementos, en los bosques, en las aguas, y remontarte—cual una esencia sutil—al seno del Creador para saber lo que significa esta vida de un momento sobre la tierra y este silencio que reina del lado acá de la cuna como del lado allá de la tumba.

A tí, *malade d'infini*, — según te llama Amadeo Renée, que al llegar a París tenías miedo de los hombres, desconfiabas de tí mismo a la manera de un ermitaño que abandonando su gruta siguiese maravillado tras unos labios bermejos, y solitario en medio de las muchedumbres. Dios mío—gritabas—cierra mis ojos, líbrame de ver toda esta multitud cuya vista hace nacer en mí pensamientos tan amargos, tan desconsoladores: pon ante mis ojos una imagen, una visión de las cosas que yo ame, un campo, un valle, un páramo. . . . y en tu amor de soledad envidiabas *la vie forte et nueve qui régne sous l'écorce des chones*; que en la Bretaña nublosa, niño tú del mediodía, recordabas el cielo azul y el país donde los olivos florecen—Mignon—y saltando exclamabas, así como yo pudiera exclamar de mi cielo del Cauca: ¡Viva mi cielo del Languedoc, tan liberal en luz, tan turquí, tan anchamente arqueado!; que amoroso de la buena conversación quizá pensabas con tristeza en las tertulias de Basilio y de Gregorio en la ribera de Atenas y las de Augusto y sus amigos en la ribera de Ostia,

Tú, maestro, que con sublime candor nos dices: esa palabra propia, exacta, esa expresión, la única que conviene, de que habla La Bruyère, jamás a gusto de mi espíritu he reconocido que la haya encontrado. Eso confesabas tú, cuya prosa tiene la antigua majestad de los mármoles de Egina.

A tu memoria, en fin, ¡oh, Maurice du Cayla! que a semejanza del atormentado de Belén, *ese viejo león de la polémica cristiana*, que en su refinamiento helénico hallaba desabrido el estilo de los Profetas y quería hacer de la sabiduría antigua una israelita, y como el de Hipona que en su vejez se acusaba de las lágrimas que la muerte de Dido le hizo verter, y el docto Clemente de Alejandría, y tantos otros, al ver desvanecerse tras los mares las montañas violetas de la Atica, vanamente sonaste oír la flauta de Pan bajo el árbol de la Cruz...

ISMAEL LÓPEZ



## Ven, echa en tus cabellos

---

(Traducción de Fernando Marston)

Ven, echa en tus cabellos un sombrero de paja;  
antes de la ruidosa hora en que se trabaja,  
el alba en las montañas a contemplar vayamos,  
y a coger por los prados las flores que adoramos.  
Al borde de la fuente de moarés alargados  
cuelgan sus flores pálidas nenúfares dorados,  
quedando entre los campos, quedando entre las flores,  
como un eco lejano de cantos de pastores.  
Y agitando por tí sus olas relumbrantes,  
las brisas matutinas, como hermanas errantes,  
te dirigen, al ver cómo te has sonreído,  
el olor del albérchigo y el del peral florido.

THÉODORE DE BANVILLE.

## Meditación

Entretanto, Milkau meditaba, mientras el sueño no lo arrastraba hacia el olvido. Había saboreado las leyendas oídas a los peones, y parecía haber descornado el velo que cubría el alma de aquellos hombres, y disfrutado deliciosamente de los paisajes diversos de cada espíritu y los lejanos panoramas que fueron los cuadros de la infancia de cada pueblo generador. En las leyendas alemanas, Milkau veía pasar el Rhin como un gran río sagrado, que fué el centro y el nervio del mundo germánico, todo lleno de encantos, y cuyas rubias ninfas eran las espumas de sus propias aguas. Veía los cuadros sumergidos en el tiempo y los cuadros nuevos de la época medioeval, brujas, caballeros andantes y castillos. Todo el idealismo de la raza estaba allí, y éste, que naciera en las aguas del río, creando mitos y fantasías, manteníase inalterable; los nuevos dioses latinos se transformaban, al penetrar en su espíritu, en divinidades bárbaras; sus santas eran las mismas hadas del Rhin, y sus santos los viejos dioses sombríos y batalladores... En la leyenda de Currupeira descubriase otro mundo, que era toda el alma del tropero marañense. Allí estaban el bosque tenebroso, las fuerzas eternas de la Naturaleza que hechizan, y cuyo símbolo era aquella divinidad errante, que anima los árboles, que despierta a las fieras del embotamiento tropical, o que protege la Naturaleza intimidando al hombre, su perpetuo enemigo. Ella encanta, se venga y beneficia, transfórmase en mil figuras, en muchacho maligno, que es su encarnación preferida, en animal o vegetal, conforme lo exigen la astucia o la fuerza... Milkau sentía en aquellas leyendas el encuentro de los diversos aspectos de los sortilegios, y de cada uno traducía los instintos, los deseos, los hábitos diferentes de los hombres. ¡Mundo encantado y misterioso, ese del alma de los pueblos! El verdadero filósofo — pensaba Milkau — será el que conozca los orígenes, no sólo de la historia o de la sociedad, sino también los de una alma aislada, el que tenga el secreto de ponderar los espíritus, de descubrir en las células cerebrales las remotas sensaciones vitales de los pueblos, y posea la intuición para distinguir en la inteligencia de un hombre la dosis perfecta de extraño precipitado de la tiniebla con la pureza, del odio ingénito de una raza con el amor orgánico de otra.

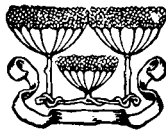
GRAÇA ARANHA.

## Oraciones de un día de camino

(Versión de Alfons Masera)

¿HAS contemplado, amor? ¿Caer has visto  
los colores del iris sobre el mundo?  
Dime si sabes la mayor belleza  
que la de este paraje milagroso.  
¿Qué puede haber de una mayor belleza  
sino el Olimpo? Ritma el azul puro  
de los cielos serenos con el agua  
del mar multicolor, que tiene rocas  
hechas de brasa viva y las arenas  
tan fecundas ¡oh amor! que brotan de ellas  
lirios: sobre los flancos de los montes,  
el verde transparente de los pámpanos  
ritma con el oscuro pertinaz  
de los quietos cipreses de la ermita;  
y su silencio ritma, en la hora media,  
con el canto de triunfo de las olas  
y el olor dionisiaco de las viñas.  
¡Oh amor! Un gran laurel mece su copa;  
su olor nos embriaga; que una rama  
del árbol inmortal quiera ofrecernos  
una corona por tu frente virgen,  
otra corona para el mar latino.  
¿Qué puede haber de una mayor belleza  
que este paraje milagroso? Escucha:  
lleva ¡oh amor! los lirios que he arrancado  
a los pies de la santa: que ella sea,  
la que un día consagre nuestras nupcias  
desde el fondo del valle que es su templo.

PRAT GABALLI.



# Preliminar

del Canto de las Horas

*(Están dedicadas estas páginas  
a mi compañera Ana María)*



**P**ARTÍA la nave del Crepúsculo: rumor de adioses perfumaba las postreas palabras de la tarde. Y a distancia, de entre los árboles oscuros, comenzaban a levantarse las primeras voces del canto misterioso de la noche.

Vagaba, meditando, por el campo, y comencé a subir la falda de una colina. A medida que ascendía fui sorprendiendo, por entre los murmullos confusos de la Naturaleza, algo como los últimos, dulcísimos fraseos de la tarde o las primeras confidencias de la noche. La fatiga me invitó a sentarme sobre la callada yerba. Y las voces se alzaron más sonoras, más distintas: eran las palabras de las fuentes que despertaban al pie de la colina. Y ha sido para mí una encantadora noche de amor, porque las bellas e inspiradas Horas vinieron a reposar en torno mío.

Dialogaron las Aguas y las Horas en mi presencia, y yo escuché. Mis reflexiones se alejaban con la rumorosa frescura de las Aguas y volvían con el alegre vuelo de las Horas. Todos mis pensamientos se diluían en aquel canto de las Aguas y me sentía feliz. Era una vuelta al encanto de la Naturaleza, cuya sabiduría se infiltraba en mi conciencia a través de todos los poros de mi ser.

Cuando regresé a mi hogar, al quedarme en silencio para evocar el recuerdo de las palabras de las fuentes, volví a escuchar, junto a mí, el misterioso canto de las Horas.

He torñado muchas veces a la sacra Colina de la Meditación para oír los siempre nuevos murmullos de las Aguas, para sentir en el sereno bosque de mi alma la inefable armonía del canto de las Horas.

Aquí está la letra muda de ese canto; la melodía está en mi corazón y está en el Universo.

ROBERTO BRENES MESÉN.

## La parábola de la Envidia

---

Me venderéis a los Ismaelitas  
como a un nuevo José, por veinte piezas. . . .  
Para venderme sacaréis mi cuerpo  
de la horrible humedad de la cisterna,  
y rasgando mi túnica de lino  
la teñiréis con sangre de una oveja.

Preguntarán: ¿Qué fué de vuestro hermano?  
I les diréis:—¿No es ésta  
su túnica? Rasgada  
y teñida de sangre entre la hierba  
del alcor la encontramos. ¡Nuestro hermano  
ha sido devorado por las fieras!

Mas como aquellas bíblicas gavillas  
se inclinarán también vuestras cabezas.  
I habrá sequía y hambre  
y será estéril vuestra amada tierra.

Llegaréis hasta mí, y humildemente:  
—Señor, Señor, tomad vuestras riquezas  
y dadnos trigo para que amasemos. . . .  
He aquí que las cosechas  
se han perdido. ¡Ni el oro de una espiga  
floreció en nuestras eras!

I en vez de hacer lo que conmigo hicisteis,  
en mi Egipto fantástico habrá fiesta. . . .  
I escanciaré yo mismo vuestro vino,  
y os sentaré a mi mesa.  
¡I os marcharéis llevando a vuestra patria  
los costales repletos de Belleza!

ADOLFO APONTE.





# La Venus de Milo

(Traducción de Jacinto Laballa)



EL ojo humano no ha contemplado jamás formas tan perfectas como las de la Venus de Milo. Sus cabellos, negligentemente atados, ondulan como las ondas de un mar en reposo. Ligeras cintas de pelo recortan su frente, ni muy arriba ni muy abajo, haciéndonos concebir que es ella la morada de un pensamiento divino, único, inmutable. Sus ojos se hunden bajo la arcada profunda de las pestañas, que los cubren con su sombra y los dotan con la sublime ceguera de los dioses, cuya mirada, ciega para el mundo exterior, retira de ella la luz para difundirla por todos los puntos de su ser. Su nariz se une a la frente por el contorno recto y puro que constituye la línea de la belleza. A su boca entreabierta y cruzada por los ángulos, anima el claro-oscuro que proyecta sobre ella el labio superior, y exhala el soplo no interrumpido de la vida inmortal. El ligero movimiento de la boca acusa la redondez grandiosa de la barba, imperceptiblemente aplanada por debajo. Fluye la belleza de su cabeza divina y se esparce por todo el cuerpo como una claridad.

Su cuello no afecta las blandas inflexiones del cisne, con las que la estatuaría profana dota a sus Venus, y es recto, firme, casi redondo, como una columna que soporta un busto. Las estrechas espaldas desarrollan como contraste la armonía de su seno, digno como el de Helena, de servir de modelo para las copas del altar, seno dotado de virginidad eterna y en el que los catorce hijos de Niobe podrían beber sin alterar el contorno. Su torso ofrece los planos sencillos y cadenciosos que marcan las divisiones de la vida. Su pierna derecha doblada, por exigirlo así la posición artística de la diosa, prolonga su ondulación hasta el paño resbaladizo que la rodilla echa hacia adelante y deja caer en pliegues majestuosos.

La belleza sublime es la hermosura inefable. Únicamente sería digna de celebrar esa real Venus la lengua de Homero y de Sófocles: la grandeza del ritmo helénico podría sólo insinuar sus formas perfectas sin degradarlas.

PAUL DE SAINT-VÍCTOR.

## Violetas de Parma

**P**ASEANDO por los muros de Ravena;  
a la sombra del bosque florecido,  
Byron calmaba su profunda pena,  
su infinito dolor daba al olvido.

Le inundaba la tarde en su serena  
quietud . . . . El noble corazón herido  
reposaba un instante sumergido  
en la penumbra de silencios llena.

Después, cuando el camino proseguía  
una pálida niña le ofrecía  
las violetas de Parma que él adora;

y su olor, como el ala de la brisa,  
de su Ada ausente evoca la sonrisa;  
y al aspirar las flores Byron llora.

LEOPOLDO DÍAZ.



## Tais

por Anatole France.

**A**DMIRO en este bello poema las deliciosas páginas finales: la muerte inefable de la santa y el terrible dolor de Pafnucio. Hay un soplo formidablemente humano en el amor fálico del monje. Su corazón es un cráter sangriento y por sus venas corren llamas diabólicas. Poseído por la Lujuria, Dios ha muerto en él. Le tortura el perfume de la carne pecadora y le enloquece la divina expresión de los ojos de violeta. Ella muere *viendo las rosas de la mañana eterna*, y él, posesido del frenesí carnal, abjura de sus creencias y reconoce por única verdad el amor de los seres.

Y cuando la celeste Albina cierra con sus dedos frágiles los párpados de la muerta, Pafnucio, que siente sobre su rostro una pavorosa fealdad, ve su alma negra que se hunde en la sombra, espantosamente.

FROYLÁN TURCIOS.

# Amazona

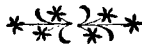
Sobre el arnés de plata y pedrería,  
en un trono de vértigo y marea,  
te erguiste, zodiacal Pentesilea,  
símbolo de la eterna Geometría . . .

Zigzagueó el rayo de tu fusta impía,  
y humeando, en nimbos de ópalo, chispea  
sulfúrico el bridón, sangra y bravea  
y escupe rosas en la faz del día.

Contra la muerte de un abismo a otro  
blandió tu mano capitana el potro . . .  
En un apocalipsis iracundo

lo dislocó y ante la cima indemne  
surgiste sobre el sol, roja y solemne,  
como un arcángel incendiando el mundo.

JULIO HERRERA REISSIG.



# Catalina de Athayde

*(Versión de Francisco Villalpando)*

Repousa la no cec eternamente.

LUIS DE CAMOENS.

**S**I en lugar de cansado peregrino  
fuera virgen de rostro melodioso  
y me diera a escoger un Dios piadoso  
escogiese, entre todos, tu destino.

Te dió el Señor el lirio cristalino  
que quiebra cualquier hábito gozoso;  
tú lo tomaste entero y luminoso  
y así lo conservaste ingenuo y fino.

Tu ilusión fué nodriza cariñosa,  
sombra fragante de floridos ramos,  
manos de seda derramando mimos . . .

¡Feliz tú que tuvistes venturosa  
el perfume de cuanto ambicionamos  
sin la pena de cuanto poseímos!

EUGENIO DE CASTRO.

# La vida de la catedral

(Versión de Carlos Malagorrigo)



LA catedral vivía. Centenares de golondrinas habían edificado sus nidos bajo la cintura de los arcos trebolados y hasta en los huecos de las espadañas y los pináculos, y de continuo, a bandadas, rozaban los botareles y los contrafuertes poblados de ellas. Luego había los gorriones de los olmos del palacio episcopal, que se paseaban muy tiesos por el borde de las azoteas con paso menudo. A veces, casi confundido con el azul del cielo, un cuervo, que parecía del tamaño de una mosca, alisaba sus plumas en la punta de una aguja de piedra.

Luego las plantas, una flora entera, los líquenes, las gramíneas que brotaban en las grietas de las murallas y animaban todas aquellas viejas piedras con el sordo trabajo de sus raíces. Los días en que llovía mucho, el ábside entero despertaba y gruñía, en el ronquido del agua que caía sobre las hojas de plomo del alero, se vaciaba por las atarjeas de las galerías y saltaba de piso en piso con el ruido de un torrente desbordado. Hasta los vientos terribles de octubre y de marzo le daban un alma, una voz de cólera y de queja, cuando soplaban a través de aquel bosque de fronteras y arcadas, rosetas y columnitas. Finalmente, el sol le hacía vivir con el fuego moviente de su luz, desde la mañana en que la rejuvenecía de alegre color rojo, hasta la noche en que, bajo las sombras que poco a poco iban creciendo, la anegaba en lo desconocido. I tenía su existencia interior, como el latido de sus venas: las ceremonias en que vibraba toda entera con la algazara de las campanas, la música de los órganos y el canto de los sacerdotes.

Siempre la vida latía en ella: rumores perdidos, el murmullo de una misa, el arrodillarse ligero de una mujer, un estremecimiento apenas advertido, el ardor devoto de una oración pronunciada sin palabras, con la boca cerrada...

EMILIO ZOLA.

## Sol amarillo

SÓL amarillo de la tarde triste,  
Esplendor de nostalgia y de quimera:  
tú doras de imposible cuanto existe  
en esta desolada primavera.

Tu soñolienta luz da una armonía  
de otro mundo, una magia de distancia,  
fijeza de recuerdo y de agonía,  
brotar de girasoles sin fragancia. . .

El cielo, ópalo y verde; la arboleda,  
cual un encaje pálido de cobre. . .  
¡I tú, colgando cumbres de oro y seda,  
en todo lo romántico y lo pobre!

En el verdor de las fontanas mudas,  
en las callejas malvas de glicinas,  
en la nostalgia negra de las viudas,  
en la vegetación de las ruinas. . .

I de mi corazón de solitario,  
frío, igual que la tierra de las fosas,  
haces, doliente sol, como un sagrario,  
de rasos mustios y de secas rosas. . . .


En esta desolada primavera,  
tú doras de imposible cuanto existe. . . .  
¡Esplendor de nostalgia y de quimera,  
sol amarillo de la tarde triste!

JUAN R. JIMÉNEZ.



## EL HIMNO DE ORIENTE

¡Oh rosa! ¡Oh mar! ¡Oh sol!

 O había estado en uno de los florestales del trópico: bajo el exuberante y primitivo follaje, entre los venerables troncos, plétóricos de savia ardorosa. Tamizábase la luz entre los claros de las ramas, y de la tierra se desprendía un hálito penetrante y sano, que absorbían con deleite mis pulmones, acostumbrados a respirar el ambiente mefítico de la bullidora ciudad. Aleteos vigorosos sacudían las hojas, vagos estremecimientos agitaban la nidadas, y saltaban los insectos entre la yerba chafada que oprimían mis pies. Y en el vasto bosque, sobre la tierra buena y amable, entre los cardos y los cactus, como hechas de sangre, abríanse las rosas salvajes a los fuegos del sol.

\* \* \*

Luego estuve en el mar, sobre el áspero ribazo, cubierto de mariscos y de conchas. Alzábanse las olas como senos de pezones de espuma, y un manso viento corría sobre la blanda palpitación de las potentes aguas salobres. Volaba bajo el cielo plomizo una bandada de aves, y la luz de la tarde bruñía los dorsos de las rocas enormes, disolviéndose como polvo de oro en el inmenso hervor del océano, que, sollozando profundamente, parecía huir al occidente incendiado.

\* \* \*

Y el sol, coronando aquel horizonte grandioso, iba desapareciendo en una agonía sublime. Y como la luz palidecía ya en el espacio, los dos abismos del cielo y del mar como que se quejaron con estupenda y formidable voz de órgano; y aquellos lamentos rodaron en los aires y por sobre las riberas; y las rocas vacilaron en sus pedestales de granito; y las aguas alborotadas sollozaron con angustia a mis pies. Y entonces, ante la agonía de la Naturaleza doliente, sintiendo el mismo dolor que ella sentía, vino a mis labios, como una oración, el gran himno de Oriente: ¡Oh rosa! ¡Oh mar! ¡Oh sol!

JUAN RAMÓN MOLINA.

# El jarrón

(Traducción de Max Henríquez Ureña)

Fué el marfil cincelado por mano tan discreta,  
que allí se ven la Cólquida, sus bosques, y Jasón  
con Medea, la de mágicos ojos. Sobre la meta  
de un monolito esplende, flamígero, el Toisón.

Tendido junto a ellos, su onda sagrada y quieta  
el Nilo desenvuelve. Tras dulce libación,  
a la sombra de un pámpano, bacante turba inquieta  
los yugos desuncidos adorna en confusión.

Más abajo, jinetes en choque ardiente y rudo;  
después, héroes que vuelven muertos sobre su escudo;  
los ancianos llorosos, las madres plañideras.

En fin, formando un asa con los redondos flancos,  
apoyando en los duros bordes sus senos blancos,  
abrean en el vaso sin fondo las Quimeras.

JOSÉ MARÍA DE HEREDIA.



# Niña de cabaret

(Recuerdos de Nueva Orleans)

UN demonio sutil cautivó mis sentidos  
y apartó las virtudes celestes de mi lado:  
todo por la fragancia de sus labios floridos  
que dicen cosas bellas de amor y de pecado.

Perdí mi dulce paz y olvidé mi cordura  
por el clavel sangriento de su boca sensual.  
No obstante la plegaria, sentí la quemadura  
de una llama diabólica en mi carne mortal.

Vanos fueron consejos de ascetas silenciosos  
que pasaron su vida orando en un misal  
en tenebrosas celdas de ayuno y de cilicio.

Frente a la dulce magia de sus labios sabrosos,  
de sus grandes ojeras que historean el vicio  
y sus senos redondos que son frutas del mal.

CÉLEO DAVILA.

# Le parc

(Versión de Samuel Arguedas)

¡Qué bello que es mi parque en esta tarde fría!  
¡De invierno en esta tarde, qué me place mi Saint Cloud!

Detrás de la baranda hacia una estrella prima,  
amor el arco tiende como a un celeste clavo,

Y siempre abierto al rayo vagabundo su carcaj.

¿Qué llena tu canasta, traperero nocturnal?

Que este dios está frío cualquiera me dirá:  
pero en su frente hay temblor de un astro en la jania.

Es Venus que de lo alto está colmando a Amor.

En mi corazón echad, oh Venus Donadora,  
de su canasta llena, de su carcaj pesado,  
un rayo que atraviere hasta el fondo mi torpeza.

¡Azules fontanas muertas en el parque heladas!

Mi corazón se muere; y apenas yo suspiro.

Como un chiquillo vago que sueña con la gloria,  
de hielo mi pedazo sábeme a guijarro.

PAUL FORT.



# Instante

No encendamos la lámpara. Perdure  
la sombra azul, y en el divino seno  
de esta inefable vaguedad, las frentes,  
como un lirio en la seda del aire, reclinemos.

¡Dulzura del crepúsculo en la estancia  
donde muere la tarde más pronto que en el cielo!

Siente crecer las alas de la noche  
mi corazón, y habita el terciopelo  
de la penumbra tu mirada suave,  
como en aguas inmóviles un pétalo.

No encendamos la lámpara. No turbe  
nuestra voz la armonía del silencio  
sobre la sombra . . . .

Tu cabeza yace,  
abandonada y frágil, en mi pecho.  
Tu cabellera oscura se deshoja  
como una flor abierta entre mis dedos.

RAFAEL ALBERTO ARRIETA,



# = ESFINGE =

Aparece el 1º y 15 de cada mes

CONTIENE 24 PÁGINAS DE SELECTA LECTURA

La colaboración será solicitada.

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

Por un mes en la capital y departamentos.....	\$ 0.75
Número suelto del día.....	0.50
Número atrasado.....	0.60

Avlso en el forro: precio convencional

Sumarios de ESFINGE.—Agradeceremos a las revistas y periódicos e n quienes tengamos establecido el canje, reproducir los sumarios de esta publicación.

Reproducciones.—Esperamos que las publicaciones que reproduzcan los textos extranjeros de nuestro quinquenario, indiquen su procedencia.

Esto lo creemos de estricta justicia; ya que nos ocasiona un trabajo especial la esmerada labor de selección.

## EL GRAN TONO

PASTELERIA

REPOSTERIA

RESTAURANT

CALLE DEL COMERCIO.—TEGUCIGALPA

Establecimiento de primer orden, nacido al calor de una necesidad muy sentida en la capital, y que llega con la pretensión de probar que en Tegucigalpa sobran elementos para complacer al público.

Muy en breve lo demostraremos

**Trementina**

a DOS PESOS arroba, compra en cualquier cantidad

LA ECONOMICA

**SEBO**

al mejor precio de la plaza compra en cualquier cantidad

LA ECONOMICA

## LA PROVEEDORA

EXPENDIO DE CARNES

Establecimiento montado conforme las exigencias de la vida moderna — Mostrador de mármol, refrigerador y aparatos limpios.—COMPLETO ASEO, ESMERADO SERVICIO Y EXACTITUD EN LA BALANZA. Próximamente se venderán Carnes de ave de corral, pescado y mantequilla.—Precios de plaza.—Esquina de la casa de las señoras Solva.

El Administrador, RUBEN ORTIZ.

COMPANIA DE TRANSPORTES

**GOMEZ & ESTRADA**

Autonóviles de lujo, de paseo y viajes.—PRECIOS EQUITATIVOS.—EXACTITUD Y HONRADEZ.—También ofrecemos NUESTRO TALLER DE REPARACIONES.—Teléfono 222 —CALLE REAL.

**AGURCIA & Cía.**

TEGUCIGALPA — IMPORTACION — EXPORTACION.

Fábrica de Azúcar y Hielo.—Aserradera de Maderas.

**Julio Azpuru España**

MEDICO Y CIRUJANO

Especialidad en partos y enfermedades de niños  
Casa del Dr. don Alberto Bernhard.

**PAPELERIA**

DE ESTRADA, REYES Y Co.

Tegucigalpa, Honduras.

Dirigir las órdenes a Melchor Reyes.

# VAGGARO BROS. & CO

K. R. & S. S. LINE

Los más rápidos vapores frateros entre la Costa Norte de Honduras y los EE. UU. de América.—CEIBA—YORO

En estos lujosos y cómodos vapores, contruidos expresamente para Vaggaro Bros. S. S. Ltd. encontrarán los pasajeros todas las comodidades modernas, baños fríos ó calientes, luz eléctrica, salones, telegrafía sin hilos, cocina de primer orden, etc.

Los vapores atracan al muelle de New Orleans y La Ceiba.  
Para precios y demás informes, entenderse con S. D'ANTONI.

## NUEVOS HORIZONTES

REVISTA ILUSTRADA MENSUAL

Trata de Teosofía, Espiritismo, Ciencias Ocultas, Psicología trascen-  
dental, Literatura, Problemas centroamericanos y conocimientos útiles.  
—Vale 25 centavos cada número

Dirección y Administración: BERN. SALGADO.

Tegucigalpa, 2ª Av. Oriente, N° 27.—Honduras, C. A.

# BANCO DE HONDURAS

Fundado el 1º de octubre de 1889

Capital autorizado.....	\$ 1,000,000.00
Capital acordado.....	600,000.00
Capital suscrito.....	417,500.00
Fondos de reserva.....	168,839.91
Fondos para dividendos.....	417,750.13

Oficina Central: Tegucigalpa—Sucursal: San Pedro Sula.

## VENDE GIROS

A LA ORDEN SOBRE NUEVA YORK, LONDRES, PARÍS, HAMBURGO Y MADRID.

### AGENTES:

Amapala.....	Tedorio Köhncke
Santa Rosa de Copán.....	P. Maier y Cía.
P. Cortés.....	P. Maier y Cía.
Ceiba.....	P. J. Vaux y Cía.
Trujillo.....	Gullén & Holo
Comayagua.....	Elba de Valenzuela
Juticalpa, a cargo Sucursal de Salto Boto & Cía.	
Danlí, .. .. .	" .. .. .
Choluteca, .. .. .	" J. Rössner .. .. .
Nacaome, .. .. .	" .. .. .

## JOSE LEON LEIVA

León, Nicaragua—Establecido en 1900.

Atiende toda clase de negocios. Agente de casas extranjeras y del país. Compra y venta de giros, acciones de compañías, descuento de letras, bonos y plata. Agencia general de revistas y periódicos. Todo cuanto se le ofrezca, pídale y esta antigua y conocida casa.

**M**armolería Italian **A**  
LÁPIDAS FUNERARIAS.  
FABRICA DE LABELOS  
Y CARRERA DE CEMENTO  
ROMANO. Fábrica hidráulica  
COMAYAGUELA

Tegucigalpa, Calle de la Iglesia, N° 6.

## PABLO UHLER & CIA.

Tegucigalpa—Amapala.

Almacén al por mayor.—  
Mercaderías generales.—  
Compra toda clase de  
productos del país.

# LIBRERIA LANDA

COMAYAGUELA, HONDURAS.

Surtido completo de libros y útiles escolares. Música impresa de las mejores ediciones europeas y americanas. Servicio de suscripciones de Periódicos, Revistas, Magazines, etc.

PROPIETARIO, RAMON LANDA.

Se solicita correo por telegrafía de casas extranjeras y de otras editoras.